

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

Mal camino.

Para gobernar bien, se necesita tener energía; cuando el caballo nota debilidad en el jinete, lo arroja de la silla.

Canalejas ante los revolucionarios los recuerda á los últimos generales del Imperio romano; transigiendo siempre con los bárbaros, perdieron el Imperio.

Un Ministro de Gobernación que combata á las órdenes religiosas y aplaude á los oradores republicanos, sólo fomenta la barbarie que la reprime. Ha dicho Lerroux en un mitin, que ocurre un conflicto al otro lado del estrecho de Gibraltar, *se pondrán las latas en el aire proclamando la paz universal.*

No sabemos que haya sido procesado por ello, ni siquiera se ha dado una real orden contando el número de republicanos ni sujetando á ninguna formalidad administrativa á los secuaces que dicen:

Si los acontecimientos vuelven á llevarnos á Barcelona para levantar la bandera roja, será arrasado todo por la ola popular á pesar de los elementos que para defender sus miserables vidas, han acumulado en los conventos.

Esas miserables vidas son, Sr. Ministro, las de hombres dedicados á enseñar, á moralizar y á socorrer al necesitado; son los que toda su inteligencia y todas sus energías las aplican bien y á la paz, las dos vías sobre las que marcha el progreso de los pueblos. La ola popular es la de las bombas, que lo arrasa todo, la representación del paso atrás de la regresión á la barbarie.

Hay que escoger entre las dos tendencias, porque no hay término medio entre la luz y las tinieblas. Canalejas, de la historia, está en la misma situación del gobernante Plinio, que compenetrado por la ola popular á perseguir á los cristianos, escribía desde su gobierno al Emperador: «Son los mejores ciudadanos de tu imperio».

Los gobiernos fuertes se caracterizan por reprimir con mano dura los vicios sociales, encauzando á los pueblos por el sendero del deber; la debilidad de los gobiernos es la depauperación del organismo social.

Las órdenes religiosas saben á qué atenerse, porque el Divino Maestro dijo: Hé aquí que os envío como á ovejas en medio de lobos.

El gobernante debe proteger el bien y el bueno, reprimir el mal y al malo.

Telegrama notable.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros. El Consejo Diocesano de Acción Católica-Social de este Arzobispado pro-

testa enérgica y respetuosamente á la vez contra la Real orden de 30 de Mayo sobre Asociaciones Religiosas, y pide á V. E. se sirva suspender sus efectos hasta que se conozca el resultado de las negociaciones entabladas con la Santa Sede.

(Fué expedido por acuerdo tomado en la sesión del día 4.)

El Sagrado Corazón.

La Providencia ha querido que al último día del mes de María suceda el primero del mes consagrado al Corazón de Jesús, dice un piadoso escritor. Esta sucesión ó encadenamiento se armoniza con el carácter de la Santísima Virgen, porque ella es *alegre aurora* que nos anuncia al *Sol divino* de Justicia; *camino* que nos lleva al Salvador; misteriosa *Estrella* que á los portales de nuestra salvación guía, y *puerta* que nos da entrada en el corazón de Jesús.

Natural es, pues, que habiendo obsequiado á la Madre durante el mes de Mayo, consagremos al Hijo el mes de Junio, como tras de las flores vienen los frutos.

Bellísima, y sin duda muy agradable á Dios, es la costumbre de consagrar un mes entero á las grandes devociones recomendadas por la Iglesia. Este medio práctico, sencillo y poético á la vez, como toda demostración de amor, viene á producir en las almas el efecto de una lluvia suave y perseverante para el adelantamiento espiritual. Dedicar un rato cada día, y cada día renovar la piedad, y hacer puntualmente el ejercicio acostumbrado, y reiterar su fidelidad y confianza todos los días, acudiendo á presentar tenazmente nuestras mismas miserias y nuestras necesidades, tiene que ablandar indubablemente al Señor, tan dispuesto á atendernos, y moverle á derramar nuevas gracias.

«Si no podéis celebrar este mes en público, dice Moisés de Segur, celebradlo en familia, á una hora que todos los de casa puedan acudir; y si no podéis en familia, no dejéis de hacerlo privadamente. De todos modos, procurad practicar en común ejercicio tan excelente de piedad: cuando oramos juntos, nuestras oraciones tienen mayor eficacia. Además, los que juntos oran, sostienen y edifican mutuamente, son más puntuales, ejercitan la caridad con la devoción y recogen el fruto de aquella promesa del Salvador á sus discípulos: *Cuando dos ó tres de entre vosotros se reúnan en mi nombre, Yo mismo estaré en medio de ellos.*»

«Para celebrar, pues, dignamente el mes del Sagrado Corazón, si no es posible ir á la Iglesia, yo os aconseja-

ría que delante de un Crucifijo, de una imagen del Corazón de Jesús, arreglárais un altarcito con algunas flores y velas. Guardáos de despreciar estos pormenores, que tienen gran influencia en la devoción, pues nuestra alma tiene casi siempre necesidad de auxilio de los sentidos para elevarse hasta Dios.

«Si es posible, mantened encendida todo el mes una lamparita delante de la sagrada imagen, en honor del Corazón adorable de nuestro Salvador. Y cada día, muy puntualmente, arrodillado, solo ó acompañado, haced un corto ejercicio. Cuanto más sencillo, será mejor.... También me atrevo á aconsejaros que comulgáis con más frecuencia este mes y con más fervor que de costumbre. No olvidéis que el viernes está especialmente consagrado al Sagrado Corazón, según mandato formal de Nuestro Señor á la Beata Margarita. Si es posible, lo mejor sería comulgar todos los viernes de este mes para honrar especialmente la caridad del Corazón de Jesús. Con esto os ajustaréis á los deseos del Papa Pío IX, que decía: «Nada deseamos tanto como ver á los fieles honrar, bajo el símbolo del Sacratísimo Corazón, la caridad de Jesucristo en su Pasión y en la institución de la Eucaristía, buscar todos los días sus delicias en este recuerdo, y renovar constantemente su memoria.»

Numerosos son los libritos escritos especialmente para facilitar á los devotos las prácticas del ejercicio del mes de Junio en honor del Sagrado Corazón. Mas si alguno por cualquiera circunstancia no pudiese servirse de ellos, quedále siempre el recurso de suplir la lectura con otras oraciones, ó imponerse alguna mortificación ó ejercicio de caridad ú otra obra buena.

«Quién sabe si el Corazón de Jesús espera que durante el presente mes le manifestemos nuestro afecto con algún leve obsequio para conceder alguna gracia á nosotros ó á los nuestros?»

«Si los hombres supiesen, decía la beata Margarita, lo agradable que es á Jesús esta devoción, tengo la seguridad de que no la practicara, por poco amor que tuviese á este amabilísimo Salvador.»

El día más hermoso de la vida.

Es el último día de Mayo, de un Mayo triste, lluvioso y frío. Como si la naturaleza se arrepintiera de haber negado este año sus bellezas al mes de las flores, hace que trinen los pájaros, canten las aves y entre nubes asome su disco el sol.

Por las calles pfulan muchas gentes,

vistiendo trajes de fiesta. El clamoreo de las campanas se une á la alegría bulliciosa de muchos que, como atraídos por invisible imán, se dirigen á la Iglesia de los Padres de la Compañía.

En el ancho crucero destacase, como una sábana de intensa blancura, un plantel de azucenas. Son las niñas de los obreros que hacen hoy su primera Comunión.

Las madres contemplan á sus hijas con una mezcla de ternura y de respeto, y por esos rostros que curtió el sol, resbalan lágrimas, detenidas por las oscuras manos que encalleció el trabajo.

Los acordes de la Marcha Real saludan al Rey de los Cielos, que baja á la tierra para aposentarse en el corazón de los humildes.

El momento solemne llega. Cristo, el Dios humano que se encierra en una Hostia para acercarse á nosotros, sin que su gloria inmensa nos deslumbrase y nos atrepa, está en las manos del Sacerdote, ansioso ya de poseer aquellos corazones que van á recibirle por primera vez.

Podrá el escritor en sus renglones describir lo que sus ojos ven y el pintor trazar líneas que contempla, logrando ambos reproducir bellezas; pero las impresiones del alma cuando son intensas, no hallan colores que las reproduzcan, líneas que las encierren, palabras que las describan....

La Comunión ha terminado; el misterio admirablese realizó ya. Las almas de esas niñas buscan una Madre que las conserve siempre puras, santas, y sus ojos se tornan á la Madre del Amor Hermoso, que, sonriente, debió escuchar desde el Cielo su ferviente consagración.

Y como en la vida lo prosaico y lo sublime dándose la mano sin cesar, después de la Comunión llegó el momento del desayuno. En el precioso patio de la casa de D.^a Marta del Pino, sirvióse el chocolate que las señoritas del Apostolado del Sagrado Catecismo ofrecían á sus niñas.

Llegó la tarde. El grandioso templo de San Juan llenóse poco á poco de fieles, y el ancho crucero, como en la mañana, guardó el plantel de azucenas aumentadas ahora con numerosas niñas que, vestidas de blanco, quisieron también acompañar á la Madre del Amor Hermoso en su paseo triunfal por las calles.

Ante el Señor Sacramentado renovaron las promesas del Bautismo las que por la mañana recibieron la Sagrada Comunión, y después del sermón que dirigió el P. Fernández y de la Reserva, dióse comienzo á la Procesión, que resultó edificante, hermosa.

Terminó el mes de Mayo tan encantador. Desde estas columnas doy grá-